

mooc

La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



Módulo 6

6.4 LOS CONSERVADORES ARQUITECTOS

Por José Manuel Rodríguez Domingo

Departamento de Historia del Arte (Universidad de Granada)

El siglo XIX supondría para la Alhambra el tiempo de su restauración, cuando tras un largo periodo de decadencia, abandono y expolio se abrió una etapa de recuperación y valoración. La conservación de los palacios de la Casa Real había estado supeditada hasta ese momento a una eventual visita de los miembros de la Corona, dada su consideración de Real Sitio; de ahí que la mayor atención hubiera estado siempre concentrada en el mantenimiento de las estructuras militares por su carácter de fortaleza. Las críticas a la pésima gestión del conjunto extendidas por los viajeros en sus escritos llamaron la atención de la administración regia, que empezó a mostrarse sensible hacia la problemática del patrimonio monumental, disponiendo las primeras partidas económicas dedicadas a su restauración.

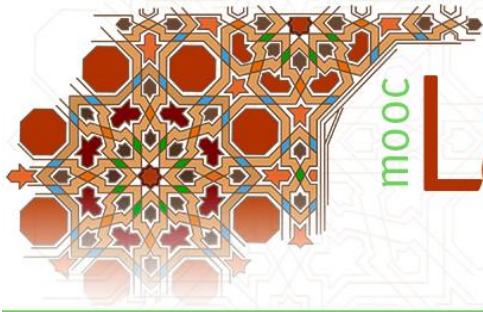
La labor de los arquitectos José Contreras y Salvador Amador, entre las décadas de 1830 y 1840, coincidió con la renovación de la estructura administrativa de los Reales Sitios y la pérdida del valor militar de la Alhambra. Momento a partir del cual se ejecutaron trabajos no esenciales (Patio de Arrayanes, Sala de las Camas) que postergaron otros de mayor urgencia. Es el inicio de las restauraciones en estilo que concebían el conjunto palatino como un modelo ideal acabado, dentro de los parámetros del más exacerbado gusto orientalista.

El nombramiento de Rafael Contreras como “restaurador adornista” supuso entonces la definitiva difusión internacional del alhambrismo. Sus trabajos al frente del taller de vaciados de arabescos estuvieron fundamentalmente orientados hacia la renovación de yeserías de la Alhambra, “tal y como se hallaban al tiempo de los Reyes Católicos”. Aunque pronto los orientó hacia una lucrativa vertiente comercial a través de la cual sus apreciadas “esculturas en árabe” se aplicaron a la decoración de interiores en palacios y viviendas burguesas de todo el mundo. Este dimorfismo de la práctica decorativa, aplicada a la restauración y a la ornamentación contemporánea, determinó intervenciones caprichosas y coloristas destinadas a devolver a los palacios su pretendida “fisonomía oriental” (fachada de Comares, Patio de Arrayanes, Sala de los Reyes, Patio de los Leones).



UNIVERSIDAD
DE GRANADA





mooc

La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



Después, la revolución que abolió la monarquía integró el recinto palatino dentro de la Administración del Estado, adquiriendo desde 1870 su vigente consideración monumental. Durante este tiempo, las labores de reposición de adornos desarrolladas por el restaurador adornista nombrado ahora director de la Alhambra mantuvieron su prioridad sobre las de conservación, en un momento en el que las críticas hacia la restauración estilística empezaban a adquirir mayor presencia.

En efecto, la sustitución de Rafael Contreras en 1890 por su hijo Mariano al frente del monumento abrió una nueva etapa dominada por la generalizada sensibilidad pública en asuntos patrimoniales. Alentada ésta por la presión mediática, pronto se convirtió en argumento para el enfrentamiento político. La gestión de este arquitecto estuvo marcada aún por la reposición de ornamentos, tímidas actuaciones de consolidación (Rauda, Partal) y las primeras iniciativas de carácter arqueológico. No obstante, su capacidad quedó muy cuestionada tras el incendio que en 1890 destruyó la Sala de la Barca y afectó seriamente al Palacio de Comares. El informe emitido por el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco y la creación de la Comisión Especial de Conservación y Restauración de la Alhambra determinarían el creciente impulso de los principios de la restauración filológica, los cuales proponían el conocimiento histórico y la investigación documental como fundamento en la defensa de la autenticidad del monumento.

Los conflictos en el seno de la Comisión desembocaron en el nombramiento de Modesto Cendoya en sustitución de Contreras, el cual mantuvo una actitud beligerante ante su desmedido afán por priorizar las obras de restauración y reposición de arabescos, frente a cualquier programa de conservación integral del conjunto. La mayor preocupación del arquitecto navarro, no obstante, se hallaba en el saneamiento del subsuelo acometiendo excavaciones arqueológicas en la Alcazaba, reposición de cañerías y desmontes que afectaron a una extensa masa de arbolado, todo lo cual originó importantes críticas. Con objeto de controlar su labor se creó en 1914 el Patronato de la Alhambra bajo el propósito de “conservar, consolidar y respetar” el conjunto monumental, si bien Cendoya trató siempre de eludir su control y obstaculizar su operatividad. Como sus antecesores, recurrió entonces a una calculada inactividad que provocó su cese en febrero de 1923, siendo sustituido por el arquitecto Leopoldo Torres Balbás, momento a partir del cual progresarían las líneas de la llamada restauración científica.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

